

Construir amparo en tiempos de intemperie

Treinta y un años de educación popular y cuidados comunitarios en Cuartel V



*Alejandra Anabella Luna**

Resumen

Este artículo recupera la experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel, una organización comunitaria ubicada en Cuartel V, partido de Moreno, provincia de Buenos Aires, que desde hace treinta y un años desarrolla acciones de educación popular, acompañamiento comunitario y cuidado de infancias, adolescencias y familias. A partir de una perspectiva de sistematización de experiencias, se reconstruye el proceso iniciado en la década de 1990 por Celia Veliz, quien impulsó una olla popular destinada a responder colectivamente a las situaciones de pobreza y exclusión que se presentaban en el territorio.

A partir de esta reconstrucción se analiza cómo, a lo largo de tres décadas, el espacio fue ampliando sus propuestas hasta convertirse en una referencia comunitaria para cientos de familias. Asimismo, reflexiona sobre los aportes de la educación popular y los cuidados comunitarios en la construcción de formas de amparo frente a escenarios crecientes de intemperie social que afectan a niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

* Estudiante de tercer año de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Coordinadora, educadora popular y comunitaria del Centro Comunitario Negrito Manuel e integrante de Andando - Red Comunitaria de Centros de Educación Popular.

Se aborda especialmente el papel de las mujeres en el sostenimiento cotidiano de la experiencia, las tensiones derivadas de la precarización de las condiciones de vida y los desafíos actuales vinculados a las transformaciones de las infancias y juventudes en contextos de desigualdad.

Desde los aportes de Paulo Freire, Silvia Bleichmar, Edgar Morin, Alberto Acosta y los estudios sobre cuidados comunitarios, se propone pensar el cuidado como una práctica colectiva orientada al sostenimiento de la vida y a la construcción de formas de buen vivir. De este modo, el artículo busca aportar al debate sobre el papel de las organizaciones comunitarias en la protección integral de las infancias, adolescencias y juventudes en contextos de desigualdad.

Palabras clave: educación popular - cuidados comunitarios - organización comunitaria

Introducción

En la Argentina contemporánea, las condiciones de vida de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de los barrios populares se encuentran atravesadas por múltiples formas de desigualdad que limitan el ejercicio efectivo de sus derechos y condicionan sus trayectorias de vida. A las persistentes situaciones de pobreza se suman problemáticas vinculadas a las violencias, los consumos problemáticos, los padecimientos subjetivos, la fragilidad de las redes institucionales de protección y la creciente precarización de las condiciones materiales de existencia.

En este escenario, las organizaciones comunitarias constituyen actores fundamentales en la construcción cotidiana de espacios de amparo. Allí donde la intemperie social amenaza con fragmentar vínculos, producir aislamiento y restringir derechos, emergen experiencias colectivas que sostienen la vida mediante prácticas de cuidado, educación popular, participación comunitaria y construcción de ciudadanía.

La intemperie no remite únicamente a la carencia material. Supone también la fragilización de los vínculos sociales, la incertidumbre respecto del futuro y el debilitamiento de las instituciones encargadas de garantizar derechos. En este sentido, las infancias y juventudes enfrentan formas de intemperie que exceden la pobreza y afectan sus posibilidades de construir proyectos de vida. En este marco, el concepto de amparo adquiere un sentido que excede la protección inmediata y remite a la construcción sostenida de vínculos, cuidados y condiciones para el ejercicio de derechos.

El presente artículo recupera la experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel, una organización comunitaria ubicada en el barrio Los Cedros de la localidad de Cuartel V, partido de Moreno, provincia de Buenos Aires. Nacido hace treinta y un años a partir de una olla popular impulsada por Celia Veliz, una vecina y referente comunitaria comprometida con las problemáticas de su barrio, el espacio se transformó con el tiempo en una referencia territorial para cientos de familias.

Este trabajo sostiene que las organizaciones comunitarias constituyen actores fundamentales en la producción de condiciones de amparo para niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos de desigualdad. A partir de la experiencia del Centro Comunitario Negro Manuel, se analizan los aportes de la educación popular y de los cuidados comunitarios en la construcción de vínculos, ciudadanía y sostenimiento de la vida.

Si bien este trabajo pone el foco en las infancias, la experiencia del Centro Comunitario Negro Manuel evidencia que los procesos de cuidado involucran también a adolescentes, juventudes y familias. Por ello, a lo largo del artículo se recuperan estas dimensiones en tanto forman parte de una misma trama comunitaria orientada a la garantía de derechos y al sostenimiento de la vida.

Desde esta perspectiva, el artículo se organiza en distintos apartados que reconstruyen la trayectoria histórica del Centro Comunitario Negro Manuel, analizan los aportes de la educación popular y de los cuidados comunitarios, y reflexionan sobre los desafíos actuales que enfrentan las organizaciones territoriales en la construcción de condiciones de amparo para las infancias, adolescencias y juventudes.

El territorio como escenario de construcción comunitaria

La experiencia del Centro Comunitario Negro Manuel no puede comprenderse al margen de las características sociales, económicas y culturales del territorio en el que se inserta. Cuartel V, localidad perteneciente al partido de Moreno, constituye uno de los territorios más extensos y poblados del conurbano bonaerense y presenta históricamente importantes desafíos vinculados al acceso a derechos sociales básicos.

Desde mediados de la década de 1990, distintos procesos de empobrecimiento, precarización laboral y déficit habitacional impactaron de manera significativa en las condiciones de vida de las familias. A ello se suman dificultades vinculadas al acceso a servicios públicos, infraestructura urbana y oportunidades educativas y laborales.

Sin embargo, reducir Cuartel V únicamente a sus problemáticas implicaría desconocer la riqueza de sus procesos organizativos. A lo largo de las últimas décadas, el territorio se ha caracterizado por una intensa trama de organizaciones sociales, comunitarias, religiosas y educativas que han construido respuestas colectivas frente a situaciones de vulneración de derechos.

En este entramado se inscribe el Centro Comunitario Negro Manuel. Su historia forma parte de una tradición de organización popular que reconoce a la comunidad como protagonista en la construcción de soluciones frente a los desafíos cotidianos. La experiencia demuestra que los territorios populares no son únicamente espacios donde se expresan desigualdades, sino también lugares donde se producen saberes, vínculos solidarios y prácticas colectivas orientadas al sostenimiento de la vida.

Para el trabajo social, el territorio no constituye únicamente un espacio geográfico donde se desarrollan las intervenciones, sino una construcción social atravesada por relaciones de poder, historias

compartidas, conflictos, recursos y formas particulares de organización comunitaria. Mirar el territorio desde esta perspectiva implica reconocer tanto las situaciones de desigualdad que afectan a la población como las capacidades colectivas que emergen para enfrentarlas.

La experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel permite observar que las comunidades construyen respuestas creativas frente a los procesos de vulneración de derechos. Estas respuestas expresan saberes colectivos que resultan fundamentales para comprender las dinámicas sociales y para diseñar estrategias de intervención situadas y respetuosas de las realidades locales.

Treinta y un años después de su creación, el Centro Comunitario continúa siendo un espacio de referencia para las familias del barrio, aunque las problemáticas que atraviesan a las infancias y juventudes han adquirido nuevas formas y complejidades.

Consideraciones metodológicas

Este trabajo se inscribe en la perspectiva de la sistematización de experiencias, entendida como una estrategia de producción de conocimientos que permite reconstruir críticamente prácticas sociales desarrolladas en contextos específicos, identificando aprendizajes, tensiones, desafíos y transformaciones. En este sentido, la sistematización de experiencias, como plantea Jara Holliday (2018), permite reconstruir e interpretar críticamente las prácticas para recuperar los aprendizajes y conocimientos generados en la experiencia. Desde esta perspectiva, el presente trabajo recupera la trayectoria del Centro Comunitario Negrito Manuel con el propósito de reflexionar sobre los cuidados comunitarios y los procesos construidos colectivamente en el territorio.

La reconstrucción de la experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel se realizó a partir de diversas fuentes: registros institucionales, memorias colectivas compartidas por educadoras y vecinos, documentación histórica del espacio y la propia trayectoria de la autora como participante y coordinadora de la organización. La combinación de estas fuentes permitió recuperar acontecimientos significativos, identificar continuidades y transformaciones, y reconstruir los sentidos que la comunidad fue otorgando a las prácticas de cuidado y educación popular a lo largo de más de tres décadas.

La singularidad de este trabajo radica también en la posición de quien escribe. Participé del Centro Comunitario Negrito Manuel desde los cuatro años de edad, cuando mi madre comenzó a colaborar junto a Celia Veliz en la olla popular, ya que nuestra familia atravesaba una situación de vulnerabilidad económica. Actualmente, con 28 años, integro el equipo de educadoras y me desempeño como coordinadora desde hace seis años. Este recorrido, que me llevó de ser una niña participante a asumir un rol de responsabilidad dentro de la organización, me permitió construir una mirada situada sobre los procesos comunitarios y los desafíos que implica sostener prácticas de cuidado en contextos de desigualdad.

Esta doble condición de participante y autora no constituye un obstáculo para la producción de conocimiento, sino una oportunidad para acceder a dimensiones de la experiencia que difícilmente

podrían ser observadas desde una posición externa. Esta perspectiva situada me permitió reconstruir la experiencia desde una mirada crítica y reflexiva, articulando mi trayectoria personal con el análisis propio del trabajo social.

Desde esta perspectiva, el objetivo no consiste únicamente en describir una trayectoria institucional, sino en comprender cómo una organización comunitaria construye cotidianamente prácticas de cuidado, educación popular y producción de ciudadanía en contextos atravesados por múltiples desigualdades.

De la olla popular a la construcción de comunidad

El Centro Comunitario Negrito Manuel nació en el contexto de las transformaciones económicas y sociales que atravesaron Argentina durante la década de 1990. Frente al aumento de la pobreza y la exclusión en Cuartel V, Celia Veliz, una vecina del barrio Los Cedros, impulsó una olla popular destinada inicialmente a acompañar a familias del barrio que atravesaban situaciones de necesidad.

El nombre “Negrito Manuel” remite a una figura profundamente arraigada en la religiosidad popular vinculada a la historia de la Virgen de Luján. Reconocido como símbolo de humildad, servicio y acompañamiento a los sectores más vulnerados, su figura expresa valores que han orientado históricamente el trabajo del centro comunitario. La elección de este nombre constituye también una forma de inscribir la experiencia en una tradición popular de solidaridad, compromiso con el otro y construcción colectiva de esperanza.

Aquella experiencia surgió de una profunda sensibilidad frente a las injusticias sociales y de la convicción de que los problemas colectivos requieren respuestas colectivas. Lo que comenzó como una estrategia para enfrentar el hambre fue transformándose progresivamente en un espacio de organización comunitaria, encuentro y construcción de vínculos.

Con el paso de los años, el centro amplió sus propuestas e incorporó actividades educativas, recreativas, culturales y alimentarias destinadas a niñas, niños, adolescentes y familias. La experiencia fue consolidándose como un espacio de referencia para la comunidad, capaz de articular respuestas frente a problemáticas diversas.

La construcción de redes: Andando y el fortalecimiento de la experiencia

El crecimiento del Centro Comunitario Negrito Manuel no puede comprenderse únicamente desde su desarrollo interno. Su trayectoria también estuvo vinculada a la construcción de redes con otras organizaciones comunitarias. En este sentido, la incorporación a Andando, Red Comunitaria de Centros de Educación Popular, constituyó un hito significativo en la consolidación de la experiencia.

En este proceso de crecimiento y consolidación territorial, el Centro Comunitario Negrito Manuel pasó a formar parte de Andando, Red Comunitaria de Centros de Educación Popular, una red conformada en 1994 que reúne a quince organizaciones comunitarias de Moreno y Merlo. Estas organizaciones desarrollan experiencias de educación popular y trabajo territorial con infancias, adolescencias, juventudes y familias de barrios populares. La participación en esta red fortaleció los procesos de formación, el intercambio de experiencias, la construcción colectiva de saberes y la articulación entre organizaciones, contribuyendo al sostenimiento y desarrollo de la experiencia comunitaria.

La muerte de Celia Veliz en 2006 representó un momento profundamente doloroso para quienes formaban parte del proyecto. Sin embargo, el compromiso de educadoras, vecinos y organizaciones permitió sostener y fortalecer el trabajo iniciado. La continuidad de la experiencia expresa la capacidad de las organizaciones comunitarias para trascender los liderazgos individuales y construir procesos colectivos duraderos.

Actualmente, el Centro Comunitario Negrito Manuel continúa siendo un espacio de referencia territorial que acompaña a más de 200 familias. En sus diferentes propuestas participan alrededor de 170 niñas, niños, adolescentes y jóvenes, desde la sala maternal hasta espacios destinados a las juventudes.

Educación popular y protagonismo comunitario

La experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel se sustenta en los principios de la educación popular. Desde esta perspectiva, las personas no son concebidas como receptoras pasivas de asistencia, sino como sujetos capaces de comprender críticamente su realidad, participar en su transformación y construir colectivamente nuevas formas de organización y cuidado.

Paulo Freire (1970) sostiene que la educación constituye una práctica de libertad cuando permite a las personas reconocerse como protagonistas de la historia y desarrollar una conciencia crítica acerca de las condiciones sociales que atraviesan sus vidas. En este sentido, afirma: “Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire, 1970). En oposición a modelos educativos verticales y bancarios, la educación popular promueve el diálogo, la participación y la construcción colectiva de conocimientos.

Esta perspectiva se expresa cotidianamente en el Centro Comunitario Negrito Manuel. Las actividades que se desarrollan en el centro trascienden la transmisión de contenidos y la respuesta a necesidades inmediatas. Constituyen espacios donde niñas, niños, adolescentes y jóvenes pueden expresarse, fortalecer su autoestima, construir vínculos significativos y participar activamente de la vida comunitaria.

Desde esta mirada, el trabajo comunitario trasciende la asistencia para convertirse en un proceso de construcción de ciudadanía. La participación en actividades educativas, recreativas y culturales permite a las infancias y juventudes desarrollar capacidades para intervenir en su entorno, reconocer sus derechos y construir proyectos de vida.

Una de las expresiones más significativas de estos procesos es la continuidad intergeneracional que caracteriza al espacio. Muchas de las educadoras que hoy sostienen las actividades participaron durante su infancia de las propuestas del centro. Este proceso permite observar cómo las experiencias comunitarias producen efectos que trascienden el corto plazo y generan formas duraderas de pertenencia, compromiso y participación social. Esta continuidad intergeneracional constituye una de las expresiones más concretas del impacto de las prácticas comunitarias de cuidado, ya que evidencia cómo los vínculos construidos en la infancia pueden transformarse, con el paso del tiempo, en compromiso social y participación comunitaria.

Memoria, transmisión y continuidad intergeneracional

Uno de los aspectos más significativos de la experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel es la continuidad intergeneracional que ha logrado sostener a lo largo de más de tres décadas.

La presencia de educadoras que durante su infancia participaron de las actividades del espacio constituye una evidencia concreta del impacto de los procesos comunitarios en las trayectorias personales. Esta continuidad permite observar que las experiencias de cuidado dejan huellas duraderas y producen formas de pertenencia que se transmiten entre generaciones.

Como expresa una de las educadoras del espacio:

Yo vine al centro desde chiquita cuando mi mamá fue la fundadora y coordinaba. Acá crecí, hice amigos y encontré personas que me acompañaron en momentos difíciles. Nunca imaginé que años después iba a volver como educadora para acompañar a otras infancias (Educadora del Centro Comunitario Negrito Manuel).

Este tipo de trayectorias permite observar cómo las experiencias comunitarias producen formas duraderas de pertenencia y compromiso social.

Además, ponen de manifiesto que las prácticas de cuidado no se agotan en la respuesta a necesidades inmediatas, sino que dejan huellas que pueden proyectarse a lo largo de la vida y fortalecer el compromiso con la comunidad.

La memoria colectiva ocupa un lugar central en este proceso. Los relatos sobre Celia Veliz, las primeras ollas populares y los esfuerzos realizados para sostener el espacio forman parte de un patrimonio simbólico compartido que continúa orientando las prácticas actuales.

La transmisión de estos saberes no ocurre únicamente a través de discursos formales. Se expresa cotidianamente en modos de vincularse, en formas de acompañar a las familias y en valores construidos colectivamente alrededor de la solidaridad, el compromiso y el cuidado mutuo.

De este modo, el Centro Comunitario Negro Manuel no solo acompaña trayectorias individuales, sino que también produce memoria comunitaria y fortalece procesos de continuidad colectiva.

Transformaciones de las infancias y juventudes: entre el amparo y la intemperie

La trayectoria de más de tres décadas del Centro Comunitario Negro Manuel permite observar profundas transformaciones en las realidades que atraviesan las infancias y juventudes de Cuartel V. Si durante los primeros años las principales demandas estaban vinculadas con el acceso a la alimentación y otras necesidades materiales básicas, en la actualidad esas problemáticas conviven con nuevos desafíos relacionados con la salud mental, los consumos problemáticos, las violencias y las trayectorias educativas. Esta transformación da cuenta de la creciente complejidad de los procesos de cuidado comunitario y de los nuevos desafíos que enfrentan las organizaciones territoriales.

Estas transformaciones encuentran también expresión en los indicadores sociales actuales. Según un informe de UNICEF Argentina basado en datos oficiales del segundo semestre de 2025, el 42,3% de las niñas, niños y adolescentes vivían en hogares pobres y el 9,4% en situación de indigencia. Si bien estos valores muestran una mejora respecto de períodos anteriores, continúan evidenciando la persistencia de profundas desigualdades que afectan las condiciones de vida de las infancias y juventudes. En este contexto, las organizaciones comunitarias adquieren un papel fundamental en la construcción de espacios de cuidado, pertenencia y protección frente a múltiples formas de intemperie social.

Si bien la pobreza y la desigualdad continúan siendo problemáticas estructurales, en los últimos años se han profundizado situaciones vinculadas a padecimientos subjetivos, violencias, consumos problemáticos, dificultades en las trayectorias educativas y fragilidad de las redes de sostén.

La pandemia de COVID-19 profundizó muchas de estas problemáticas. El aislamiento afectó espacios de socialización fundamentales para niñas, niños y adolescentes, debilitó vínculos comunitarios y profundizó desigualdades preexistentes.

Frente a estas situaciones, las organizaciones comunitarias cumplen una función central en la producción de condiciones de amparo. El acompañamiento cotidiano, la escucha, la generación de espacios de juego, aprendizaje y participación constituyen prácticas concretas de cuidado que permiten enfrentar los efectos de la intemperie social.

Las experiencias de cuidado comunitario muestran que las infancias y juventudes necesitan mucho más que respuestas materiales. Requieren vínculos significativos, reconocimiento, espacios de pertenencia y oportunidades para imaginar futuros posibles.

Como expresa una joven participante del Centro Comunitario Negro Manuel: “Acá siempre hubo alguien que nos escuchó. No era solamente venir a merendar o hacer actividades; era sentir que había un lugar donde importábamos” (Joven participante del Centro Comunitario Negro Manuel).

El testimonio permite reconocer la importancia que adquieren los espacios comunitarios como ámbitos de reconocimiento y construcción de pertenencia. Asimismo, pone de manifiesto que la escucha, el cuidado y el sentido de pertenencia constituyen dimensiones centrales de los cuidados comunitarios, especialmente en contextos donde múltiples formas de intemperie atraviesan las trayectorias de las infancias y juventudes.

Las mujeres y el sostenimiento de la vida

La historia del Centro Comunitario Negrito Manuel permite reconocer el papel central que las mujeres han desempeñado en la construcción y el sostenimiento de las redes comunitarias de cuidado. Desde sus inicios, impulsados por Celia Veliz, hasta la actualidad, han sido mayoritariamente mujeres quienes sostienen las tareas educativas, alimentarias, organizativas y de acompañamiento familiar. Su trabajo cotidiano constituye un aporte indispensable para el sostenimiento de la vida comunitaria y la garantía de derechos en el territorio.

Actualmente, el Centro Comunitario Negrito Manuel es sostenido por un equipo integrado por dieciocho mujeres que desarrollan tareas educativas, de acompañamiento familiar, gestión institucional, organización comunitaria y cuidado de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Su trabajo excede el cumplimiento de funciones específicas: construyen vínculos, sostienen trayectorias, generan espacios de encuentro y hacen posible que el centro continúe siendo una referencia para cientos de familias del territorio. Sin embargo, esta centralidad también expresa desigualdades persistentes en la organización social del cuidado. Muchas educadoras deben compatibilizar responsabilidades familiares, trabajos remunerados y tareas comunitarias en contextos de creciente precarización económica. Esta composición no constituye una excepción, sino que refleja la feminización histórica de las tareas de cuidado en las organizaciones comunitarias.

Como señala una de las educadoras del espacio: “Cuando una educadora abandona el espacio debido a necesidades laborales o económicas, no sólo se pierde una integrante del equipo. También se debilitan vínculos construidos durante años, saberes acumulados y experiencias de acompañamiento comunitario” (Educadora del Centro Comunitario Negrito Manuel).

Estas situaciones ponen de manifiesto la necesidad de que las políticas públicas reconozcan y fortalezcan el trabajo comunitario, evitando que el sostenimiento de la vida recaiga exclusivamente sobre el esfuerzo de las mujeres y las organizaciones territoriales.

Resulta especialmente significativo que, después de más de treinta años de trabajo sostenido, las educadoras comunitarias aún no cuenten con un reconocimiento laboral acorde con la tarea que desempeñan. En los últimos años, las dificultades económicas provocaron la salida de numerosas compañeras con una valiosa trayectoria y formación, debilitando equipos construidos colectivamente durante décadas. Esta situación pone en evidencia la necesidad de que las políticas públicas reconozcan y fortalezcan el trabajo comunitario como un componente fundamental de los sistemas de cuidado.

Los cuidados comunitarios como producción de ciudadanía

Las tareas de cuidado desarrolladas por las organizaciones comunitarias suelen ser reconocidas principalmente por su capacidad para atender necesidades inmediatas. Sin embargo, sus efectos trascienden ampliamente la asistencia cotidiana.

Los aportes de Faur (2014) permiten comprender que el cuidado constituye una dimensión central para la reproducción de la vida social. Sin embargo, estas tareas suelen permanecer invisibilizadas y recaer de manera desigual sobre las mujeres. En los territorios populares, las organizaciones comunitarias han desarrollado formas colectivas de cuidado que amplían las capacidades de protección de las familias y generan respuestas frente a situaciones de vulnerabilidad. Estas experiencias muestran que el cuidado no puede ser entendido únicamente como una responsabilidad individual o familiar, sino como una práctica social que involucra a la comunidad y al Estado.

Cuidar implica generar condiciones para que niñas, niños, adolescentes y familias puedan participar activamente de la vida social, fortalecer sus vínculos y ejercer sus derechos. Desde esta perspectiva, los cuidados comunitarios constituyen una forma de producción de ciudadanía.

En el Centro Comunitario Negrito Manuel, el cuidado se expresa en múltiples dimensiones. Se encuentra presente en la alimentación, el acompañamiento educativo, las actividades recreativas, la escucha cotidiana y la construcción de espacios de participación. Estas prácticas contribuyen a fortalecer la autoestima, la pertenencia comunitaria y el reconocimiento de niñas, niños y jóvenes como sujetos de derechos.

Una madre participante señala: “Para muchas familias el centro es una tranquilidad. Sabemos que nuestros hijos están cuidados, acompañados y contenidos por personas que conocen nuestras realidades y se preocupan por ellos, mientras tanto nosotras podemos salir a trabajar” (Madre participante del espacio).

Este reconocimiento evidencia que los cuidados comunitarios no solo satisfacen necesidades concretas, sino que también fortalecen vínculos de confianza y redes de apoyo mutuo.

Lejos de limitarse a resolver necesidades urgentes, el cuidado comunitario construye condiciones para el ejercicio efectivo de la ciudadanía. En contextos donde la desigualdad restringe oportunidades, las organizaciones territoriales generan espacios que permiten ampliar horizontes de participación y construir proyectos de vida.

Desde la perspectiva del trabajo social, la ciudadanía no puede entenderse únicamente como un estatus jurídico vinculado al reconocimiento formal de derechos. Implica también la posibilidad concreta de acceder a bienes, servicios, vínculos y espacios de participación que permitan ejercer esos derechos en la vida cotidiana.

En este sentido, las experiencias comunitarias ocupan un lugar central, ya que generan condiciones para que niñas, niños, adolescentes y familias puedan reconocerse como sujetos de derechos y participar activamente en la construcción de su comunidad. Las prácticas desarrolladas por el Centro

Comunitario Negro Manuel contribuyen a fortalecer procesos de inclusión social y participación comunitaria que amplían las posibilidades de ejercicio efectivo de la ciudadanía.

Complejidad, integralidad y buen vivir

Las problemáticas que atraviesan las familias no pueden comprenderse de manera fragmentada. Las dificultades económicas se articulan con cuestiones educativas, habitacionales, laborales, sanitarias y vinculares.

En este sentido, la experiencia del Centro Comunitario Negro Manuel permite recuperar los aportes del pensamiento complejo de Morin (1990), que invita a comprender la realidad desde una perspectiva integral e interrelacionada.

Asimismo, la noción de buen vivir desarrollada por Acosta (2013) ofrece herramientas para pensar formas alternativas de organización social centradas en la reciprocidad, la solidaridad y el cuidado de la vida.

Desde esta perspectiva, el bienestar no puede reducirse únicamente al acceso a bienes materiales. Implica también la posibilidad de construir vínculos comunitarios, participar en decisiones colectivas y desarrollar proyectos de vida en condiciones de dignidad.

Las prácticas cotidianas desarrolladas por el centro expresan esta búsqueda. Cocinar, acompañar trayectorias educativas, organizar actividades recreativas, escuchar, contener y construir espacios de encuentro forman parte de una misma trama de relaciones orientada al sostenimiento de la vida.

Desde esta perspectiva, los problemas sociales no pueden abordarse de manera fragmentada, ya que las dimensiones económicas, educativas, culturales y afectivas se encuentran profundamente interrelacionadas.

Aprendizajes y desafíos de los cuidados comunitarios en el contexto actual

La trayectoria del Centro Comunitario Negro Manuel permite identificar aprendizajes construidos colectivamente a lo largo de más de tres décadas de trabajo territorial.

La permanencia de esta experiencia durante más de tres décadas permite reconocer no solo la continuidad del compromiso comunitario, sino también la capacidad de adaptación frente a escenarios sociales cambiantes. En este recorrido se fortalecieron las redes territoriales, la formación de educadoras comunitarias y las estrategias colectivas de cuidado, al tiempo que surgieron nuevos desafíos que interpelan permanentemente las prácticas de intervención. Uno de ellos es que las respuestas comunitarias no pueden reducirse a la satisfacción de necesidades inmediatas. Si bien la alimentación y la asistencia continúan siendo fundamentales, la experiencia muestra que el sostenimiento de la vida requiere también generar espacios de encuentro, escucha, participación y construcción de vínculos significativos.

Otro aprendizaje importante es que los procesos comunitarios necesitan tiempos largos de construcción. Los vínculos de confianza que hoy sostienen la participación de las familias son el resultado de años de presencia constante en el territorio.

Asimismo, la experiencia evidencia que el cuidado comunitario no puede ser comprendido como una responsabilidad exclusiva de las organizaciones sociales. La garantía efectiva de derechos requiere políticas públicas sostenidas que reconozcan y fortalezcan estas experiencias.

En relación con las infancias y juventudes, uno de los desafíos centrales consiste en construir espacios de referencia capaces de ofrecer estabilidad y pertenencia en contextos caracterizados por la incertidumbre y la desigualdad.

La continuidad intergeneracional observada en el Centro Comunitario Negrito Manuel constituye uno de los indicadores más significativos del impacto de estos procesos. El hecho de que antiguas participantes se hayan convertido en educadoras y referentes territoriales muestra que las experiencias de cuidado producen efectos duraderos en las trayectorias individuales y colectivas.

Aportes de la experiencia al debate sobre infancias y juventudes

La experiencia analizada permite realizar algunos aportes a los debates contemporáneos sobre infancias, adolescencias y juventudes en contextos de desigualdad.

En primer lugar, muestra que las respuestas centradas exclusivamente en la asistencia material resultan insuficientes para abordar la complejidad de las problemáticas actuales. Las infancias requieren también espacios de escucha, participación y construcción de vínculos significativos.

En segundo lugar, evidencia la importancia de fortalecer las organizaciones comunitarias como actores estratégicos en la construcción de sistemas de protección integral. Lejos de constituir recursos complementarios, estas experiencias forman parte de las redes que sostienen cotidianamente el ejercicio de derechos.

Finalmente, la trayectoria del Centro Comunitario Negrito Manuel permite reconocer que las políticas orientadas a las infancias y juventudes deben contemplar las capacidades existentes en los territorios, promoviendo formas de articulación que reconozcan los saberes construidos por las organizaciones comunitarias.

Aportes al ejercicio profesional del trabajo social

La experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel ofrece importantes aprendizajes para el campo del trabajo social. En primer lugar, permite reconocer que las intervenciones profesionales adquieren mayor potencia cuando logran articularse con las redes comunitarias existentes en los territorios.

Asimismo, la experiencia evidencia la importancia de desarrollar prácticas profesionales que recuperen la voz de las comunidades, valoren los saberes populares y promuevan procesos de participación. Desde esta perspectiva, el trabajo social no se limita a la gestión de recursos o a la resolución de problemáticas específicas, sino que contribuye a fortalecer capacidades colectivas orientadas a la ampliación de derechos y al mejoramiento de las condiciones de vida.

Finalmente, la trayectoria del centro comunitario permite reflexionar sobre la importancia ética y política del acompañamiento sostenido en el tiempo. La construcción de vínculos de confianza aparece como una condición fundamental para cualquier estrategia de intervención que aspire a generar transformaciones significativas en las trayectorias de las personas y comunidades.

Reflexiones finales

La experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel permite afirmar que las organizaciones comunitarias constituyen actores estratégicos en la construcción de condiciones de vida dignas para niñas, niños, adolescentes y jóvenes de los barrios populares. La sistematización realizada muestra que los procesos de cuidado comunitario no sólo responden a necesidades inmediatas, sino que producen vínculos, pertenencia, participación y ciudadanía.

A lo largo de más de tres décadas, la experiencia ha demostrado que la construcción de amparo frente a escenarios de intemperie social requiere mucho más que recursos materiales. Implica generar espacios de encuentro, escucha, reconocimiento y participación capaces de fortalecer las trayectorias individuales y colectivas. En este sentido, el cuidado aparece como una práctica profundamente política orientada al sostenimiento de la vida y a la ampliación de derechos.

Asimismo, el trabajo realizado permite reconocer el papel fundamental de las mujeres en la construcción cotidiana de estas redes comunitarias, al tiempo que evidencia la necesidad de políticas públicas que reconozcan, acompañen y fortalezcan estas experiencias para evitar que el sostenimiento de la vida recaiga exclusivamente sobre los esfuerzos de las organizaciones territoriales.

La continuidad intergeneracional observada en el Centro Comunitario Negrito Manuel constituye uno de los hallazgos más significativos de esta sistematización. El hecho de que antiguas participantes se hayan convertido en educadoras y referentes comunitarias muestra que las experiencias de cuidado dejan huellas duraderas y generan procesos de transformación que trascienden a las personas y se inscriben en la memoria colectiva de los territorios.

En tiempos atravesados por la incertidumbre y el debilitamiento de múltiples formas de protección social, experiencias como la aquí analizada muestran que allí donde la intemperie amenaza con convertirse en destino, la organización comunitaria continúa abriendo posibilidades de encuentro, reconocimiento y construcción de futuro.

Los hallazgos de esta sistematización permiten afirmar que las experiencias comunitarias constituyen espacios estratégicos para la construcción de ciudadanía y la protección integral de derechos. Asimismo, muestran que las prácticas de cuidado desarrolladas en los territorios producen efectos duraderos en las trayectorias personales y colectivas, fortaleciendo procesos de participación, pertenencia y organización comunitaria.

La experiencia del Centro Comunitario Negrito Manuel muestra que el amparo no es una condición dada, sino una construcción cotidiana. Se produce en los gestos aparentemente simples que sostienen la vida: preparar una comida, acompañar una trayectoria escolar, escuchar una preocupación, organizar un juego, abrir un espacio de participación o permanecer junto a una familia en momentos difíciles. Son estas prácticas las que, acumuladas durante más de treinta años, han permitido construir una comunidad capaz de enfrentar colectivamente distintas formas de intemperie.

Como futura trabajadora social, esta experiencia me permite reafirmar que las transformaciones más profundas no siempre ocurren en los grandes acontecimientos, sino en los encuentros cotidianos que hacen posible el cuidado. Haber transitado este espacio primero como niña y luego como educadora me enseñó que el amparo no se reduce a la protección frente a una necesidad inmediata, sino que implica construir vínculos capaces de sostener la vida, reconocer la dignidad de las personas y abrir horizontes de futuro.

Desde el trabajo social aprendemos a mirar más allá de las carencias y a reconocer las potencialidades presentes en cada territorio. Por eso, recuperar esta experiencia también significa reconocer la fuerza de una comunidad que, durante más de tres décadas, construyó respuestas colectivas frente a las distintas formas de intemperie.

La experiencia analizada permite sostener que cada práctica cotidiana de cuidado –una comida compartida, una escucha atenta, un espacio de juego o el acompañamiento de una trayectoria escolar– forma parte de una trama colectiva que produce esperanza, fortalece vínculos y amplía horizontes de futuro. En este sentido, cuidar constituye también una forma de transformar la realidad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir*. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Barcelona: Icaria.
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social* - Violencia escolar. Buenos Aires: Noveduc.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: CINDE.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Fuentes documentales

UNICEF. (2026). Pobreza monetaria y privaciones vinculadas a derechos en niñas y niños. Argentina 2016-2025. UNICEF Argentina.